

El impacto de la revolución de la inteligencia artificial y la robótica en el resto del mundo

El discurso actual sobre la revolución tecnológica se centra en Estados Unidos y China, los principales impulsores estatales de estas tecnologías y competidores entre sí. Sin embargo, el impacto potencial de la IA en el resto del mundo es menos conocido, aunque también significativo, y podría seguir dinámicas distintas a las de Washington y Pekín

Por [Evan Ellis](#)



*El impacto de la revolución de la inteligencia artificial y la robótica en el resto del mundo
(Imagen Ilustrativa Infobae)*

30 Sep, 2026 03:00 a. m. EST

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

La declaración realizada en septiembre de 2026 por Dario Amodei, director ejecutivo de Anthropic, en la que afirmaba que el ritmo de desarrollo de la inteligencia artificial debería ralentizarse para maximizar sus beneficios y minimizar sus riesgos, puso de relieve el impacto que esta tecnología, en rápida evolución, tiene en el mundo. En mis propios escritos anteriores, he analizado sus efectos potencialmente revolucionarios sobre las estructuras y dinámicas económicas globales, los asuntos militares, los sistemas políticos y el equilibrio de poder entre Estados Unidos, la República Popular de China (RPC) y otros actores.

Hasta la fecha, gran parte del discurso actual sobre la revolución tecnológica que se está desarrollando ante nuestros ojos se centra en los dos principales impulsores estatales de las tecnologías habilitadoras: Estados Unidos y la RPC, y la competencia entre ambos. Esta orientación quedó especialmente de manifiesto con la inclusión de la inteligencia artificial como tema clave en la cumbre de septiembre de 2026 entre el presidente estadounidense **Donald Trump** y su homólogo chino, **Xi Jinping**.

Sin embargo, más allá de Washington y Pekín, el impacto potencial de la inteligencia artificial en el resto del mundo es menos conocido, pero igualmente significativo. Probablemente seguirá dinámicas relacionadas, aunque distintas, de las que afectan a EEUU y a la República Popular China.

A finales de septiembre de 2026, tuve la oportunidad de exponer mi punto de vista sobre el tema en un acto organizado por la Fundación Konrad Adenauer, el Instituto para el Diálogo Estratégico y la Investigación y la Universidad Anáhuac de México. Allí mantuve un debate con otros académicos mexicanos sobre el impacto de la inteligencia artificial en las «potencias medias» y su papel en el sistema internacional en constante evolución. El presente trabajo recoge mi análisis sobre el tema, incorporando mis comentarios en el evento y las reflexiones surgidas de la interacción con mis colegas.

Conceptos de encuadre

La inteligencia artificial es ampliamente reconocida como el motor de una transformación global multidimensional, con implicaciones enormes —aunque desiguales y difíciles de predecir— para las dinámicas económicas, militares y estratégicas a nivel mundial. Sin embargo, su impacto pleno se producirá mediante la incorporación de la IA a la robótica y otras formas de automatización, en interacción con el big data, la conectividad global en constante expansión, la computación cuántica y otras tecnologías fundamentales. Estos avances podrían generar enormes aumentos de productividad en una amplia gama de sectores, tanto actuales como emergentes, pero también crearán, de forma casi inevitable, riesgos existenciales. Entre ellos se incluyen los daños derivados de cómo las

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

nuevas tecnologías amplían enormemente el daño que los seres humanos pueden causarse entre sí, ya sea de forma accidental o deliberada, desde la creación de nuevos patógenos modificados genéticamente capaces de provocar pandemias y ciberataques devastadores, hasta el desencadenamiento de una guerra nuclear, pasando por los tan comentados escenarios en los que «la IA se vuelve contra sus creadores».

Aunque la adopción de la IA y su interacción con otras tecnologías genera enormes beneficios potenciales, también existe una alta probabilidad de que resulte disruptiva para las dinámicas económicas, militares, de seguridad y políticas a nivel mundial. En el proceso, podría aumentar la desigualdad, la delincuencia y el malestar social, debilitar las democracias frente a los sistemas autoritarios y desplazar el equilibrio de poder económico, militar y estratégico hacia China, tal y como he argumentado en otras ocasiones.

Los cambios desencadenados por estas tecnologías pueden asemejarse a la transformación provocada por la Revolución Industrial y el auge del nacionalismo popular, aunque es probable que sean más rápidos, más disruptivos y, potencialmente, más letales.

Como parte de esta transformación global, las potencias medias —desde Brasil y México hasta Irán, Turquía, Alemania, la India y otras— pueden enfrentarse a graves retos políticos y económicos, junto con una menor autonomía y un papel cambiante en un sistema internacional transformado.

La perspectiva pesimista para las potencias medias que se presenta en este trabajo refleja la probabilidad de que les resulte difícil desarrollar sus propios modelos de IA de vanguardia económicamente competitivos, así como la robótica complementaria y los sistemas autónomos de última generación. Por lo tanto, se verán en gran medida obligadas a elegir entre adoptar la tecnología de las empresas dominantes con sede en EEUU y la República Popular China, o ver cómo sus economías y bases de poder nacional se vuelven cada vez menos competitivas frente a las de quienes sí lo hacen.

Al igual que en anteriores revoluciones tecnológicas e industriales, en nombre del nacionalismo o la autonomía, es probable que algunos líderes políticos elijan esa última vía autodestructiva de la autonomía o el comportamiento antisistema, del mismo modo que algunos gobiernos de izquierda en América Latina y en otros lugares del mundo, durante el siglo XX, intentaron aplicar la industrialización por sustitución de importaciones y otras estrategias de desarrollo autónomo, lo que, en última instancia, supuso un gran coste para su posición económica relativa y su poder nacional.

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

Los ecosistemas tecnológicos entre los que tendrán que elegir las potencias medias probablemente se cristalizarán en torno a los de Estados Unidos y la República Popular China. Al igual que ocurre con otros aspectos de la competencia estratégica entre EEUU y la República Popular China, en aras de la seguridad y la protección de la propiedad intelectual, es probable que ambos gobiernos insistan en que, a cambio del acceso a sus tecnologías más sensibles, se renuncie a la integración en el ecosistema de su competidor.

No obstante, podrían surgir alternativas relevantes, aunque menos capaces, en torno a las tecnologías desarrolladas por la Unión Europea, Japón y Corea del Sur, la India o alguna combinación de estos.

A pesar de estos matices y posibilidades, lo más probable es que, en la próxima revolución tecnológica, las potencias medias y otros actores dispongan de menos margen para el desarrollo autónomo que el que tuvieron durante la era del «movimiento de los no alineados» en la Guerra Fría. De hecho, estos dilemas pueden plantear cuestiones teóricas sobre qué significa ser una «potencia media» en el nuevo contexto.

Repercusiones a corto plazo en la situación de las potencias medias

A corto plazo, el cambio tecnológico impulsado por la IA tendrá efectos económicos significativos en las potencias medias y otros Estados, aunque es probable que su impacto en su posición estratégica sea limitado. Para ellos, la participación en la nueva economía tecnológica probablemente estará dominada por iniciativas de particulares y empresas líderes, más que por una adopción generalizada y efectiva de tecnologías transformadoras que podrían producir una transformación sistemática de la capacidad estatal o de la base económica nacional.

Esto no quiere decir que no se estén llevando a cabo importantes proyectos de computación en la nube, inteligencia artificial y otros relacionados entre las potencias medias. En América Latina, México y Brasil destacan como sede incipientes de la computación en la nube y de algunas aplicaciones de IA.

En México, los proyectos incluyen más de 82 000 millones de dólares en instalaciones de computación en la nube, ya en funcionamiento o previstas, centradas en un clúster emergente de computación en la nube e inteligencia artificial en Querétaro, aunque aún no está claro si habrá un suministro energético adecuado para que todos los proyectos salgan adelante. Empresas surcoreanas, taiwanesas y japonesas también se han comprometido a invertir 7 700 millones de dólares en instalaciones de fabricación de semiconductores en Guadalajara y Ciudad Juárez, principalmente para chips destinados a centros de datos estadounidenses.

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

En Brasil, los inversores se han comprometido a invertir más de 80 000 millones de dólares en proyectos de centros de datos, principalmente en el estado de Ceará, y aproximadamente la mitad de la financiación prometida procede de la empresa china ByteDance. Los inversores también han anunciado más de 1 600 millones de dólares en instalaciones de fabricación de semiconductores, principalmente en los estados de São Paulo, Rio Grande do Sul y Amazonas. Más de 1 000 millones de dólares de esa inversión, la gran mayoría, los ha prometido la empresa china Ziliatech.

Aunque la magnitud de esta inversión actual parece prometedora, desde la perspectiva de la posición de las potencias medias en el sector de la IA, el patrón observado hasta la fecha parece asemejarse a las relaciones de fabricación neocoloniales de épocas anteriores, en las que el capital extranjero financiaba la introducción de tecnologías e instalaciones de fabricación, cuyo funcionamiento y tecnología estaban controlados en gran medida por esos intereses extranjeros, en colaboración con las élites locales. De manera similar, México, Brasil y otras potencias medias están cortejando la inversión china, estadounidense y de otros países extranjeros en automatización para fábricas, explotaciones agrícolas o en la extracción de minerales estratégicos, sin que haya apenas indicios de iniciativas propias en este sentido. Esta trayectoria hará probable que los inversores extranjeros mantengan un control sustancial y se apropien de gran parte del valor añadido en estos ámbitos emergentes.

Además de las limitaciones en cuanto a la participación de las potencias medias en la nueva economía emergente basada en la inteligencia artificial, los datos y la automatización, en términos de inversión bruta, la inversión en inteligencia artificial y tecnología sigue concentrándose en las grandes potencias. En comparación con las inversiones de 80 000 millones de dólares en centros de datos mexicanos y brasileños mencionadas anteriormente, se estima que las empresas tecnológicas con sede en EEUU invirtieron 460 000 millones de dólares en infraestructura de IA en el país solo en 2025, y se prevé una inversión adicional de 600 000 millones de dólares en 2026.

Para los países más pequeños, una nueva opción emergente para aprovechar los recursos naturales y participar en la revolución tecnológica consiste en «vender potencia de cálculo» como si se tratara de un recurso natural. El proyecto Hive Digital Technologies en Yguazú (Paraguay) y la propuesta de un centro de datos soberano de 10 megavatios y 500 millones de dólares, ambos aprovechando la energía de bajo coste de la presa de Itaipú para el almacenamiento de datos y la capacidad de cálculo que puede satisfacer necesidades externas, son ejemplos clave actuales.

Aún más que la generación anterior de ventas de exportaciones de materias primas, es probable que estas iniciativas generen relativamente poco empleo y puedan reportar

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

rendimientos proporcionalmente mayores al capital extranjero que las empresas mineras o petroleras tradicionales, como se analizará más adelante.

Más allá de la cuestión de la incorporación de la IA, los datos, la robótica y otras formas de automatización a nivel estatal, una dinámica importante para las potencias medias es cómo el sector privado y los particulares de estas y otras potencias están aprovechando los modelos y capacidades desarrollados dentro de los ecosistemas de las grandes potencias. Ya el 40 % del uso de ChatGPT tiene lugar en países de renta media. La adopción en los países de rentas más bajas sigue viéndose limitada por el acceso restringido a ordenadores, competencias técnicas, infraestructuras fiables y electricidad, así como por la corrupción y la inestabilidad.

Especialmente en las potencias medias, es probable que los avances en inteligencia artificial afecten de forma desigual a los distintos actores e instituciones del país. Un estudio del Banco Mundial reveló que las empresas privadas de las potencias medias han adoptado, en general, la inteligencia artificial más rápidamente que los gobiernos.

Para algunos Estados, la inteligencia artificial ofrecerá la posibilidad de reforzar la solidez de las instituciones democráticas y la confianza de la ciudadanía en ellas. Esto incluye herramientas que pueden permitir un mayor control de las irregularidades en las actividades gubernamentales, incluidos los ingresos inexplicables y las actividades irregulares de la policía, los administradores, los jueces y otros funcionarios, contribuyendo así a erradicar la corrupción. En un número cada vez mayor de casos, los gobiernos pueden utilizar la IA para recomendar o tomar decisiones administrativas o judiciales, en lugar de depender de agentes humanos falibles o corruptibles. Hacerlo puede ayudar a restaurar la fe de la ciudadanía en la imparcialidad del sistema. El aumento de la eficiencia administrativa asociado a ello puede reforzar la percepción de la utilidad de los gobiernos elegidos democráticamente.

Por otro lado, el uso de este tipo de sistemas también puede introducir errores que socaven la confianza en el sistema.

Si bien la inteligencia artificial refuerza la gobernanza democrática en algunos casos, en otros también puede facilitar el autoritarismo. Los gobiernos ya tienen acceso a enormes cantidades de datos procedentes de cámaras y otros sensores, comunicaciones digitales y registros financieros. La IA proporciona cada vez más a esos gobiernos la capacidad de identificar patrones preocupantes mediante el seguimiento y el cruce de esos datos de formas que no serían posibles solo con analistas humanos. Esto permite a los gobiernos identificar no solo posibles actividades delictivas, corrupción o terrorismo, sino también actividades, discursos y orientaciones sugeridas que puedan ser mal vistas por el régimen.

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

La IA puede, por lo tanto, permitir a los gobiernos seguir y, potencialmente, actuar contra personas que muestren comportamientos indeseables —aunque no ilegales—, opiniones disidentes o incluso preferencias sexuales y actitudes sociales que no sean del agrado del régimen. A través de empresas con sede en la República Popular China y otros pioneros de estas tecnologías, las potencias medias y otros actores tendrán cada vez más acceso a estas capacidades. De hecho, la reciente polémica sobre las «cámaras de rebaño» en EEUU y su capacidad para vigilar a la población ilustra, sin embargo, que la capacidad de los sistemas de vigilancia potenciados por la IA para reforzar el poder del Estado no se limita únicamente a la tecnología china ni a los gobiernos no democráticos.

Más allá de las repercusiones en la gobernanza democrática, es probable que el probable dominio de las empresas estadounidenses y chinas en las nuevas tecnologías basadas en la IA, así como las decisiones relativas a su desarrollo, fomenten preocupaciones y quejas en otras partes del mundo en relación con la falta de control sobre ellas. De hecho, estas preocupaciones han salido a la luz recientemente a raíz de las decisiones de EEUU de restringir el acceso a Claude Mythos 5 y Fable 5 de Anthropic, lo que afecta a actores mucho más allá de las fronteras de Estados Unidos.

Estas preocupaciones sobre la IA desempeñarán un papel cada vez más importante en la competencia entre EEUU y la República Popular China, así como en la relación de ambos con el resto del mundo. Pekín ya está aprovechando las preocupaciones de los países en desarrollo sobre su exclusión de la toma de decisiones en materia de IA para reforzar la posición de sus propios modelos de IA y su gobernanza. La cumbre de la Organización Mundial de Cooperación en Inteligencia Artificial (WAICO), celebrada en Shanghái en julio de 2026, simbolizó este esfuerzo, al reunir a ejecutivos y funcionarios internacionales del sector tecnológico en torno a propuestas de cooperación y gobernanza que podrían favorecer indirectamente la adopción de los modelos de peso abierto de la República Popular China y las arquitecturas y tecnologías asociadas en los países en desarrollo, en detrimento de las alternativas occidentales.

Transformación del entorno geopolítico

Aunque ya se están dejando sentir los efectos de la revolución de la inteligencia artificial y la automatización en las potencias medias a través de dinámicas internacionales e internas, a largo plazo, la posición de estas potencias se verá determinada de forma aún más profunda por los cambios en el entorno geopolítico que probablemente provocarán los efectos potenciadores de dichas tecnologías.

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

Delincuencia y tensiones migratorias. En primer lugar, a medio plazo, las potencias medias y otros Estados podrían verse afectados por el aumento del poder de las organizaciones criminales y terroristas que traen consigo las nuevas tecnologías.

Los grupos armados ilegales de México, Colombia y otros lugares ya utilizan drones para la vigilancia, el contrabando y los ataques letales. Las criptomonedas facilitan el blanqueo de capitales y el movimiento de fondos a nivel internacional, mientras que las nuevas herramientas digitales dotan a los actores pequeños y no estatales de una mayor capacidad para cometer robos, extorsiones y operaciones cibernéticas.

Los Estados medianos y pequeños suelen carecer de los recursos, los conocimientos técnicos, la flexibilidad institucional y la cooperación internacional necesarios para contrarrestar los drones, rastrear las criptomonedas o proteger las infraestructuras públicas y privadas frente a los ciberataques.

Para agravar aún más las presiones a las que se ven sometidos los Estados medianos debido a la delincuencia y el terrorismo, la inteligencia artificial también reforzará las capacidades de las grandes potencias, como Estados Unidos, la República Popular China y la Unión Europea, para controlar sus fronteras y sus poblaciones, lo que les permitirá bloquear con mayor eficacia el flujo de inmigrantes indocumentados a través de sus fronteras, así como localizar y expulsar a quienes residen en el país sin estatus legal. Además, como se analizará más adelante, las innovaciones en el uso de robots y otros sistemas de automatización en los países industrializados —en la agricultura estacional, la restauración, la limpieza de empresas y los servicios personales, sectores que tradicionalmente generan demanda de mano de obra inmigrante en los países de altos ingresos— podrían alimentar los sentimientos antiinmigrantes que ya están creciendo en esos países, lo que permitiría mantener económicamente restricciones a la inmigración aún mayores que las actuales.

Aunque la IA y otras tecnologías también podrían, en teoría, ampliar las capacidades de gestión de la población y de control fronterizo de las potencias medias, la asimetría entre estas y las grandes potencias implica que, en la práctica, probablemente serán las potencias medias y más pequeñas las que se vean obligadas de manera desproporcionada a acoger a las poblaciones desplazadas y a recibir a los deportados. Estas presiones pondrán a prueba los sistemas sociales y crearán nuevas oportunidades para organizaciones criminales como Tren de Aragua, Los Pulpos y Los Gallegos.

Desplazamiento económico con consecuencias políticas. Más allá de las cargas adicionales derivadas de la delincuencia potenciada por la IA y de los problemas migratorios, a medio plazo es probable que la inteligencia artificial genere un enorme

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

desplazamiento económico con consecuencias sociales y políticas. La inteligencia artificial y las tecnologías complementarias, como la robótica, crearán nuevos puestos de trabajo y aumentarán la productividad, pero a corto y medio plazo es probable que eliminen puestos de trabajo más rápidamente de lo que los crean. El desplazamiento afectará a los trabajos de oficina en las profesiones jurídicas, la asistencia sanitaria, la programación informática, la administración de sistemas, el soporte técnico y la atención al cliente, así como a algunas formas de trabajo manual. El Foro Económico Mundial estima que solo la IA podría desplazar 92 millones de puestos de trabajo para 2030. Los nuevos puestos de trabajo no aparecerán necesariamente en los mismos lugares ni requerirán las mismas competencias, lo que generará una fricción significativa a medida que los trabajadores se reubiquen y se reciclen profesionalmente.

Más allá de la sustitución de puestos de trabajo, dado que la inteligencia artificial y las tecnologías complementarias suelen requerir más capital que mano de obra, es probable que aumenten la rentabilidad para quienes invierten el capital, al tiempo que ejercen una presión a la baja sobre los salarios en las categorías laborales que sustituyen, en particular los trabajos manuales y los puestos técnicos de menor nivel.

Es probable que el desempleo y la creciente desigualdad salarial en los países de renta media y de otro tipo vayan acompañados de actitudes negativas por parte de algunos hacia las élites políticas que aprueban los acuerdos que permiten a las empresas de alta intensidad tecnológica acceder al país, desde centros de datos y fabricación robotizada hasta proyectos a gran escala en agricultura y minería. Al igual que ocurrió con los movimientos contra el capital extranjero y las élites locales en épocas anteriores, estas percepciones, sumadas a la corrupción real y al mal desempeño de los gobiernos, pueden alimentar una reacción populista contra las tecnologías percibidas como las villanas, junto con las élites locales alineadas con ellas.

Como se ha señalado en las secciones anteriores, los gobiernos, preocupados por mantener el orden y por atraer y proteger la inversión extranjera en el contexto de tales presiones, se verán tentados a recurrir a herramientas de control social basadas en la IA, que funcionan gracias a esas mismas tecnologías y que tal vez incluso sean ofrecidas por algunos de esos mismos socios extranjeros.

Crecimiento acelerado de la ventaja estratégica de la República Popular China. Más allá de las presiones sobre sus propios gobiernos, a medio plazo, la posición de las potencias medias podría verse afectada por las crecientes ventajas de la República Popular China en el ámbito comercial de sus tecnologías digitales y automatizadas, así como por las ventajas militares que le reporta el dominio comercial de las mismas.

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

En el ámbito de la IA, los modelos de peso abierto de la República Popular China, como las familias DeepSeek, Qwen y Kimi, están diseñados para funcionar con chips de menor capacidad, son más económicos y pueden adaptarse más fácilmente que muchos de los modelos occidentales actualmente superiores. Estas características pueden ayudarles a ganarse una amplia aceptación en los mercados en desarrollo.

La República Popular China también está integrando deliberadamente la inteligencia artificial con la robótica e implantando esos sistemas en fábricas, con el objetivo de alcanzar el tipo de dominio del mercado mundial que logró en los vehículos eléctricos y otras industrias. En robótica, los productos estadounidenses de empresas como Tesla y Boston Dynamics pueden contar con productos y tecnologías superiores en áreas concretas; sin embargo, las empresas con sede en la República Popular China podrían imponerse en última instancia al producir a mayor escala, lo que les permite reducir más el coste por unidad y ganar así una cuota de mercado aún mayor.

El análisis anterior no implica que la producción de robots con IA y otros sistemas automatizados no vaya a tener lugar en países de renta media y más pequeños. Al igual que ocurre con los automóviles, las empresas con sede en la República Popular China pueden fabricar unidades en países socios, como ya está haciendo en Serbia, al tiempo que conservan el control legal del diseño y otros derechos de propiedad intelectual, y obtienen la mayor parte del rendimiento del capital invertido.

El dominio de la República Popular China (RPC) sobre la producción comercial mundial de robots y otros sistemas automáticos basados en la inteligencia artificial también le proporcionaría una ventaja militar, en el marco del concepto de «fusión civil-militar» de la RPC. Una gran «base industrial de automatización» de la RPC, capaz de producir decenas de millones de robots industriales avanzados, le daría a la RPC la capacidad de fabricar grandes cantidades de sistemas robóticos y no tripulados para la guerra, o incluso para proteger sus operaciones comerciales globales, cada vez más expansivas. De hecho, la República Popular China ya está explorando la utilidad de los robots comerciales de empresas como Unitree en funciones de seguridad pública.

A medida que el poder de China crezca gracias a estas dinámicas tecnológicas, comerciales y militares, podría actuar de forma más asertiva en regiones en las que anteriormente se había mostrado deferente. Esto podría incluir amenazas cada vez mayores a países que actúen en contra de sus empresas en América Latina y el Caribe, como ha hecho recientemente en Panamá, o, posiblemente, verse impulsada por su creciente poder relativo frente a Occidente a actuar de forma decisiva para poner fin a la autonomía de Taiwán.

Los dilemas de las potencias medias en la nueva dinámica de seguridad. Es probable que las potencias medias se enfrenten a dilemas cada vez mayores en este entorno geoestratégico transformado. Sus poblaciones, relativamente numerosas, experimentarán trastornos económicos que se manifestarán en forma de exigencias a los gobiernos, o incluso de disturbios. Aun así, es probable que esos gobiernos carezcan, por un lado, de la capacidad de las grandes potencias para explotar plenamente el potencial de las nuevas tecnologías y, por otro, de la capacidad para gestionar eficazmente las presiones sociales y políticas asociadas.

En este nuevo entorno, es probable que las decisiones estratégicas más trascendentales de las potencias medias se refieran a la alineación o, por el contrario, a la ruptura. Un gobierno puede evitar declarar formalmente su lealtad política a una potencia u otra, pero sus decisiones políticas de integrarse en la arquitectura tecnológica de una gran potencia probablemente le obligarán a renunciar al ecosistema tecnológico de la otra. Esta elección inherente influirá en cuál de las grandes potencias tendrá más influencia, con implicaciones más amplias en las alianzas económicas y la alineación política.

Dado que los entornos tecnológicos de EEUU y la República Popular China probablemente se basarán en marcos muy diferentes en lo que respecta a la protección del individuo y sus datos, frente al empoderamiento del Estado, las decisiones de las potencias medias entre los sistemas de las grandes potencias afectarán de forma inherente al papel del Estado en su sociedad y en la economía.

Como se ha señalado anteriormente, algunas potencias medias pueden intentar evitar tales «decisiones» siguiendo una vía de «no alineación», intentando desarrollar capacidades propias limitadas para lograr la autonomía. Ante las limitadas opciones de competitividad económica que ofrece esa vía, algunos Estados podrían optar por desempeñar un papel «disruptivo», buscando influencia internacional mediante la coacción, tal y como ha hecho Irán a través de su programa de drones y misiles.

Perspectivas a largo plazo para las potencias medias

A largo plazo, tal y como se ha comentado en secciones anteriores, es probable que las potencias medias tengan menos influencia estratégica y autonomía de las que tienen hoy en día. Como se ha señalado anteriormente, por lo general carecerán de un control total sobre los modelos de IA, la robótica y otros sistemas autónomos que utilicen. Su principal ventaja vendrá de negociar su entrada en ecosistemas rivales y cada vez más incompatibles liderados por la República Popular China y Occidente, o de optar por desempeñar un papel disruptivo.

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

Una cuestión interesante es el papel que podrían desempeñar las potencias medias a la hora de capear o sobrevivir a crisis graves en el nuevo orden. La inteligencia artificial y la inestabilidad de la transición global podrían provocar desastres con consecuencias a escala mundial, incluso existenciales. Entre ellos podrían figurar pandemias provocadas por la IA, ciberataques que paralicen la economía mundial y las infraestructuras vitales, o la escalada accidental o deliberada de un conflicto nuclear. En medio de tales crisis, las potencias medias podrían disponer de recursos, envergadura e independencia suficientes para mediar entre las grandes potencias, alterando así el curso de los acontecimientos. Por otra parte, podrían encontrarse en la mejor posición para salir airoso de un tal Armagedón.

Aun sin llegar a tales cataclismos, la naturaleza transformada del nuevo orden técnico y económico podría crear nuevos y singulares roles estratégicos para los Estados pequeños y medianos.

A largo plazo, una cuestión clave para la incorporación de las potencias medianas y pequeñas al nuevo sistema será su poder de negociación, tanto en la dinámica emergente anteriormente mencionada como lugares para la extracción de «potencia de cálculo» como recurso, como en la acogida de fábricas, minas o proyectos agrícolas impulsados por la IA, la robótica y otros sistemas automatizados.

A diferencia del desarrollo industrial anterior, que requiere una buena infraestructura de transporte y una mano de obra cualificada considerable, la generación de «capacidad de cálculo» depende principalmente de una abundante suministro eléctrico, de la conexión de la electricidad y los datos a las instalaciones de cálculo, y de la importación de cantidades significativas de equipos de alto valor. Un centro de datos puede ser construido por el Estado o directamente por inversores extranjeros y gestionado por un número relativamente reducido de técnicos. Aunque la IA pueda generar ingresos sustanciales por computación a la empresa que la explota, así como pagos de regalías al gobierno que la autoriza, es posible que estos enclaves tecnológicos no generen un empleo local significativo, beneficios para la cadena de suministro ni un desarrollo económico más amplio.

En el marco de la dinámica de la venta de la capacidad de cálculo como una forma de nuevo colonialismo de recursos, la competencia por los centros de datos y otras inversiones relacionadas con las nuevas tecnologías podría dar lugar a una carrera a la baja entre las potencias pequeñas y medianas. Al igual que ocurre en la actualidad, los gobiernos podrían ofrecer electricidad barata, garantías políticas, impuestos favorables y un tratamiento jurídico permisivo para atraer proyectos de miles de millones de dólares.

A la hora de negociar inversiones de alto contenido tecnológico, como centros de datos o fábricas que funcionan con robótica y automatización basadas en la inteligencia artificial, es probable que el equilibrio de poder se incline claramente a favor de los inversores extranjeros frente a los países. A diferencia de las inversiones en minas y fábricas —que son difíciles de desmantelar una vez construidas y cuyo valor puede materializarse tras una expropiación—, gran parte del valor de un centro de datos reside en equipos que pueden trasladarse, que quedan obsoletos rápidamente y que resultan difíciles de operar para un gobierno expropiador. Además, una empresa tecnológica podría inutilizar o destruir los equipos sensibles para proteger la propiedad intelectual antes de que un gobierno u otros sujetos pudieran expropiarlos y explotarlos de forma efectiva.

Aún más que en la actualidad, la negociación de inversiones tecnológicas extranjeras a gran escala puede generar un grave riesgo de «captura por parte de las élites». El acceso de las empresas tecnológicas al país es un permiso extremadamente valioso, que depende de las decisiones de un reducido número de responsables locales, pero que tiene un impacto limitado en la economía en general. En países con instituciones débiles y una tradición de corrupción, el incentivo será grande para que las empresas extranjeras se aseguren y protejan el acceso mediante el soborno y otros beneficios particularistas para las élites. Estos países serán especialmente vulnerables a las empresas tecnológicas de potencias extranjeras como la República Popular China, que tienen un historial deficiente en cuanto a la aplicación por parte del Gobierno de medidas contra el mal comportamiento de sus empresas en el extranjero. A su vez, esas empresas extranjeras y las élites a las que controlan pueden considerar más rentable invertir en mantener el control, en lugar de invertir en la comunidad en general, con el fin de mantener el apoyo social a su proyecto.

Aunque la venta de «capacidad de cálculo» puede ofrecer opciones lucrativas para las potencias medias y menores, estas también pueden utilizar sus recursos físicos y su geografía para generar valor a partir de la nueva tecnología de formas más tradicionales.

Como se ha mencionado anteriormente, a largo plazo, la automatización impulsada por la IA podría tener su mayor impacto en las potencias medias no solo a través de centros de datos y fábricas repletas de robots, sino también en la agricultura y las industrias extractivas. En este ámbito, máquinas avanzadas se encargarán de la siembra, la fumigación, el riego, el mantenimiento, la cosecha, la logística, la minería y el transporte. Estas aplicaciones podrían aumentar la producción, al tiempo que desplazarían a los trabajadores de sectores que tradicionalmente han sustentado a las poblaciones marginadas. También podría aumentar las presiones económicas sobre las potencias

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

medias al reducir la demanda de trabajadores agrícolas temporeros en los países desarrollados.

Con el fin de atraer tecnologías, o debido a la «captura por parte de las élites», algunos Estados podrían adaptar sus sistemas políticos y jurídicos para convertirse en enclaves de empresas tecnológicas o incluso transformarse por completo en experimentos tecnológicos. El debate actual en Argentina sobre la posibilidad de considerar a las empresas gestionadas por IA como personas jurídicas presagia lo que podría llegar a suceder.

Más allá del papel cambiante de los Estados en el sistema global debido a las nuevas tecnologías, las potencias medianas y los Estados más pequeños constituyen otro importante grupo de cuestiones que se centran en cómo estas potencias medianas y estos Estados más pequeños incorporan las tecnologías en sus propias sociedades.

En los países de renta media y baja, en particular, los hogares acomodados pueden utilizar robots para servicios personales y de seguridad, lo que acentúa las divisiones de clase existentes. No obstante, los salarios relativamente bajos en esos países seguirán haciendo viable el trabajo doméstico humano en muchos entornos.

En algunos países medianos y pequeños, las preferencias sociales pueden reforzar dichos efectos, ralentizando la adopción de la robótica para los servicios personales. Al igual que ocurre actualmente con la preferencia por el servicio doméstico humano frente a aparatos mecánicos como los lavavajillas en muchas sociedades más tradicionales, el papel de los seres humanos en algunas tareas puede conservarse, incluso cuando las máquinas resulten más baratas, debido a la preferencia de la población por la interacción humana.

Conclusiones

La transformación de los sistemas económicos, militares y políticos mundiales a través de los avances en inteligencia artificial, robótica y su interacción, analizada en este trabajo, no ha hecho más que empezar. Las dinámicas planteadas aquí pretenden estimular la reflexión sobre lo que puede ocurrir y cómo los gobiernos pueden gestionar los retos resultantes.

Independientemente de la veracidad de los desarrollos específicos previstos en este trabajo, su argumento central es que las tecnologías emergentes afectarán a las potencias medias y menores de manera diferente, en algunos ámbitos, a como afectarán a las grandes potencias. Esas dinámicas diferenciales, a su vez, influirán en la forma en que las potencias medias y los Estados más pequeños se relacionen con EEUU y la República Popular China, y en cómo estos últimos interactúen entre sí.

<https://www.infobae.com/america/opinion/2026/09/30/el-impacto-de-la-revolucion-de-la-inteligencia-artificial-y-la-robotica-en-el-resto-del-mundo/>

El futuro nunca está predeterminado. No obstante, es fundamental que los líderes políticos de las potencias medias y menores reflexionen detenidamente sobre cómo las tecnologías emergentes afectarán a sus países, preparando a sus sociedades para aprovechar las oportunidades y gestionar los riesgos, garantizando que no sean meros receptores pasivos de un mundo transformado, sino participantes constructivos en su configuración en beneficio de sus propios ciudadanos y de la comunidad internacional en general.

El autor es investigador sénior no residente del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS). Las opiniones expresadas en este artículo son exclusivamente suyas.